

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extramaria, 7'50 PESETAS trimestre.  
Comunicados a precios convencionales

Redacción y talleres S. Lorenzo, 18.

## SABADO 5 DE ENERO DE 1901

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. 00'10 id.  
En primera. 00'20 id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

# NO HAY CARIDAD

En Murcia no hay caridad. Y, sin embargo, decirlo resulta temerario, aquí donde la más hermosa de las virtudes forma una institución deslumbradora por su uniforme pero tan engañosa ó hipócrita como falsos y comediantes son una inmensa mayoría de los que militan en sus filas, en calidad de reclutas disponibles ó en clase de soldados voluntarios.

Si, la caridad en Murcia es una milicia cómica, en la que se conceden galones, estrellas y cruces, no atendiendo á los hechos meritorios realizados en el campo de la desgracia, sino dejándose llevar del espíritu que informó aquella peregrina frase que figura en la hoja de servicio de tantos otros individuos de la milicia nacional, y que graciosamente dice: *El valor se le supone.* Aquí, á la mayoría de los que militan siguiendo el estandarte enajado de borlas de oro y piedras preciosas, que lleva por lema la única virtud práctica, hay también que suponerles la caridad, porque ninguna prueba nos permite pasar de la suposición. Se danos—que pudieran llamarse *per obligacion*—y voluntarios, todos en contra de la tradición y rancio escalafón; pagados y mis paginas se llenaron con los nombres de nuevos compatriotas en la caridad, de generosos altruistas, de discípulos ó imitadores de Cristo, y para la gloria de éstos se ortaron dichas hojas con bonitas de santa reputación...

Y sin embargo, ¡oh sarcasmo cruel!, hace falta remediar una desgracia, y los milicianos de la caridad desaparecen como cuando de moesas al írselo á poner la mano encima.

que ayer sentó plaza de soldado en el ejército de los mentados sentimientos, de la falsas apariencias, dando, con toda publicidad, la noticia de haber regalado cuatro libras de arroz á la Tienda Asilo, mañana llega á general, vistosamente condecorado, repartiendo, el día primero de cada mes, diez reales entre los pobres que en están con recomendaciones más eficaces. Y para eso hace falta que el *Cristo* improvisado disponga de una rentita de diez á doce mil duros anuales y que la prensa de la capital se haga eco de sus generosos desprendimientos.

Y no falta usurero que contenta su conciencia, haciéndola ver que presta un beneficio de los pobres, porque del cincuenta por ciento que cobra de réditos mensualmente, dedica un medio por mil á socorrer y necesidades, con el mayor relumbro posible, desde inego.

A la hora de recoger la gloria ó de repartir el incienso, la caridad oficial y los soldados voluntarios, bien saben disputarse la ración.

Pero cuando del sacrificio se trata, y máxime si la ayuda del bolsillo se reclama, entonces se desprecia el puesto de honor y la modesta retaguardia se encuentra repleta de generales laureados, que quieren confundirse con el simple soldado de filas. Y de la caridad oficial no hay que decir nada, esta se despidió siempre al entrar en acción los sentimientos caritativos; no llega á ser, ni con mucho, lo que el *Capitán Araña*, porque se queda en tierra, pero ni siquiera embarca á la gente.

Muchos títulos honoríficos, que se expiden en las distintas sucursales de la hipocresía; mucho cacarear la caridad, con llamativo golpe de relumbro; vistoso estandarte ostentando raíones de oro y pedrería; y todo bajo el modesto lema la caridad. Amantes teóricos de la virtud; enemigos, por convicción, de practicarla... Triunfa la caridad en la región caprichosa de los ideales; proclama su imperio desde el trono de cartulina y papel pintado, construido para ser visto desde lejos; forma su séquito de falsos admiradores, y cuando más avanzada se cree en esta miserable so-

ciudad, escarneciendo su nombre y desmintiendo su gloria viene la triste y vergonzosa realidad á presentarle víctimas y más víctimas del hambre, que sucumbieron á los pies mismos de ese trono de magnificencia, que levantó á la virtud, quien jamás fué capaz de sentirla y menos de practicarla.

Esto sucede en Murcia, en los actuales momentos: todos pusimos las manos en la obra de fabricar un trono elevadísimo á la caridad, un trono que se viera en toda España, y que nos ha valido fama que no merecemos, para ahora ofrecer á nuestro ídolo, la virtud, el sacrificio de infinidad de seres que el hambre les arrebató la vida.

Y en tanto que en los establecimientos benéficos se pasan privaciones y miserias, llevando el dolor á infinidad de madres que en ellos encerraron, pedazos de su alma, la caridad oficial se retira á la retaguardia y los soldados voluntarios huyen de las filas, como tímidos desertores.

Inútil todo esfuerzo para recoger las dispersas huestes; ineficaz el llamamiento que se haga á los reclutas por obligación. La beneficencia pública y los particulares se hacen los sordos, y sabido es que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

¿De qué ha servido que desde las columnas de este periódico, se hiciera un llamamiento á la caridad del pueblo murciano, para mitigar, siquiera un día, el hambre de los asitados en los establecimientos benéficos?... ¡De vergüenza para Murcia!

¡Unas cuantas pesetas recaudadas á fuerza de mendigar de puerta en puerta una bendita limosna para los pobres, en el santo nombre de Dios! ¡Hecho harto elocuente, que patetiza los sentimientos del pueblo murciano!

Sábado pues, vosotros, los que postrados en una cama del Santo Hospital, entregais la vida en lucha despiadada con el hambre; vosotros los que perdisteis la razón en el Manicomio se os roba la existencia; vosotros los que á las penalidades de una condena que sufrís en el oscuro calabozo de un correccional, se os agrega las torturas del hambre, no señaladas en el código que castigó vuestro delito; vosotros los infelices niños que poblais esas casas, mal llamadas de Misericordia, que es abrió los ojos el hambre y que el hambre os los cerrará; sabed todos, con la triste desanudez de la verdad en el caso presente, que en Murcia no hay caridad para vosotros, que esta población contempla impasible vuestra desgracia.

Os hará llorar la monstruosa realidad de tan inhumana indiferencia, pero esta es una lección provechosa que debéis tener bien presente en todos los momentos de la vida; que nadie penetre en el secreto del mañana y quizás algún día, á los que sobreviváis á tan terribles adversidades de la fortuna se os presente ocasión para poder mejorar la suerte de los que os sucedan en esas casas de la inquisición encubierta, y haciéndolo dareis una bofetada á la sociedad emblema y miserable que abandona á infelices seres, hijos quizás de sus liviandades ó, cuando menos, de sus egoísmos.

A continuación transcribimos la carta que nos remite nuestro distinguido colaborador D. Francisco L. Lopez, que fué el encargado de hacer la recaudación para dar la comida extraordinaria en los establecimientos benéficos, en el día de Reyes.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. Mi estimado amigo: Con la profunda pena que produce la íntima convicción de la triste realidad que nos ofrece Murcia en los precisos momentos presentes, cejó la pluma para manifestarle que el pueblo murciano, mi pueblo, no ha res-

pondido al llamamiento que le hicimos en nombre de la caridad, para socorrer á los infelices que pasan hambre todo el año, por negligencias ó arbitrariedades punibles de los que tan mal administran la beneficencia pública.

La caridad privada, poniéndose á la altura de la oficial, tampoco ha dado señales de vida; y á excepción de unos cuantos que atendieron mis súplicas, y cuyos nombres no publico porque no se trata de fariseos que hagan las buenas obras á toque de trompeta, la masa general de esta población permaneció indiferente al llamamiento de la caridad.

De puerta en puerta he mendigado una bendita limosna en nombre de Dios y de la desgracia, y, triste es confesarlo, casi todas han permanecido cerradas.

Mozquino es relativamente el producto recaudado para dar á los pobres de la Misericordia y Manicomio la comida que nos proponíamos, y ante la imposibilidad de realizar dignamente nuestro bello ideal, pongo en su conocimiento que devuelvo á cada cual la que me entregó para nuestra suscripción.

Vea V., Sr. Director, como son menos los habitantes del mundo de la caridad práctica, que los de la teórica.

De V. affmo. amigo y s. s. q. b. s. m., Francisco L. Lopez

Recibida la anterior carta, acatamos la decisión del Sr. L. Lopez, y devolvemos las sumas recibidas en esta redacción, con destino á la comida extraordinaria para los pobres.

## DE MADRID A MURCIA

### Sigue el marasmo

Por si no fueran bastantes las dificultades con que el Gobierno viene luchando con los elementos ministeriales, ayurvino el Sr. Sanchez Toca á crear nuevo conflicto al gabinete Azórraga.

El ministro de Agricultura realizó en pleno Congreso un acto que le honra: proclamando el verdadero principio de legalidad que debe presidir á todo gobierno que respete en algo la legislación vigente.

Desautorizó, á virtud de excitación de la minoría gamaoista, á los Sres. Dato y Ugarte, reconociendo que la suspensión de los diputados y consejales solo puede durar cincuenta días, y que en cuanto á la aplicación del art. 187 de la ley municipal se entienda que solo pueden ser suspendidas las corporaciones por las tres causas que en dicho artículo se indican.

Conocidas estas explícitas declaraciones por los Sres. Dato y Ugarte seguidamente, celebraron una conferencia para capacitarse al detalle de lo ocurrido, y al efecto, pidieron las cuartillas taquígraficas de los discursos pronunciados por el ministro de Agricultura.

Leídas aquellas, el Sr. Ugarte marchó á presentar la dimisión de su cartera al jefe del gobierno, pero renidos en casa del Sr. Azórraga los Sres. Ministros de Agricultura y Gobernación, parece ser que este dió algunas escusas que el señor Ugarte admitió como buenas.

La cuestión pendiente es, como vá á salir el Gobierno del conflicto creado por los diputados provinciales nombrados interinamente, que violentados por los acuerdos del Congreso han dimitido, y los suspensos se presentarán hoy á tomar posesión de sus cargos, pero como el ministro de la Gobernación entiende que la real orden de suspensión es anterior al acuerdo de la Cámara, no piensa darles posesión.

Veremos el Gobierno qué resolución toma en el asunto, grave sobremanera.

### La visita del Duque

Es muy comentada la visita á Palacio del Duque de Tetuán y la conferencia celebrada con la regente.

Después de haber estado en Palacio, en donde parece ser que se le rogó no extremase su oposición al gobierno, marchó al Senado en donde celebró larga conferencia con el Sr. Azórraga.

¿Qué hablaron? Pronto se tocarán las consecuencias de ambas entrevistas, según rumores que hoy han circulado con alguna insistencia.

### Los gamaoistas

Coincidiendo con los artículos de *«El Español»* sobre la formación de nuevos partidos, háblase de un gran banquete que se pretende dedicar á Gamazo, y al que concurrirán representaciones de otras fuerzas políticas independientes.

Los gamaoistas se mueven mucho, y realmente parece que confían en que la avanzada edad del Sr. Sagasta sea un inconveniente para que en las altas esferas se tenga en cuenta para de aquí unos meses.

4 de Enero de 1901.

## PAGINAS de HISTORIA

### TEOBALDO POCER

Fué un artista sentimental, inspirado y doctísimo, un pianista que interpretando las más difíciles composiciones, ganó imperecedera fama y sólido renombre, un profesor correctísimo y respetuoso que poseía un don sublime para la enseñanza, un compositor cuyas delicadas inspiraciones, es revelaban en su autor un



genio capaz de grandes empresas, un cumplido caballero y un patriota ardiente y desinteresado, por todo lo cual inútil es decir que Teobaldo Pocer fué tenido en gran estima y consideración por

cuantos le trataron ó pudieron apreciar lo mucho que valía como artista.

Pocer había nacido para el divino arte, al que comenzó á rendir culto siendo un niño, por haber revelado en muy tierna edad excepcionales condiciones para la música.

Siendo casi un niño abandonó á Santa Cruz de Tenerife, donde había nacido en 5 de Enero de 1848, para continuar y ampliar en París sus estudios artísticos: en el Conservatorio Nacional de dicha capital, fué alumno aventajadísimo y tuvo por maestros al insigne Ambrosio Thomas y al no menos ilustre Marmonel, quienes distinguían á Pocer con un afecto verdaderamente honroso para este, y no sin razón, pues el artista canario en sus cursos ganó en brillantes ejercicios el primer premio de Armonía y en otro el segundo de Composición.

Antes de terminar sus estudios, razones de familia obligaron á Pocer á regresar á la madre patria, donde no tardó en adquirir gran renombre como pianista; y amistad con ilustres personalidades de las ciencias, las artes, la literatura y la nobleza, quienes teníase por muy satisfechos con el trato del genial músico.

Pocer murió muy joven, á los 36 años de edad, el 16 de Mayo de 1884, y esto no obstante vivió lo suficiente para distinguirse en el Conservatorio Nacional de Música y declamación, como organista de la Real Capilla, y como uno de los buenos artistas musicales de la España del siglo XIX.

Como compositor, dejó muestras de lo mucho que valía, mereciendo citarse como una de sus más hermosas é inspiradas creaciones, los estudios artísticos que dedicó á la infanta doña Isabel.

Hernando de Acevedo

## EL SIGLO XX

Canten otros con su afinada voz, las excelencias del siglo que acaba de fenecer.

La ronga voz del trabajo tiene indudablemente motivo de agradecimiento hacia el progreso; mas no tanto que pueda contandir sus zonas con los himnos que la favorecida burguesía entona, conreda por sus servidores asalariados.

Los inventos, todo perfeccionamiento, si bien es indudable que aceleran el reinado del despotismo burgués, es también cierto que arrojan á diario centenares de trabajadores al montón de lo que sobra, como mercancía inservible.

El aparato que se modifica en sentido favorable, la máquina que se introduce en el taller ó fábrica y aumenta la producción; ¡cuántas lágrimas provocan en la casa del menesteroso; cuántas vidas siegan por carecer de abrigo, de alimento, la juventud que se inicia en el mercado de la fuerza humana; cuántos seres arrojan á la ruina instigados por la necesidad, lejos de la escuela, de los halagos y caricias maternales y del hogar con gran luz y abrigo...

Durante algún tiempo aún continuará siendo la historia de la humanidad, la historia de la lucha de clases.

Las guerras en las colonias; las disputas entre la burguesía de las diferentes nacionalidades, hasta las mismas cuestiones de orden moral ó religioso, tienen por causa el interés, el egoísmo que caracteriza el estado moderno.

La inquietud de las multitudes, la inranquilidad del patrono, la implacable sed del capitalista por aumentar su dominio, subsistirán mientras la inseguridad del mañana nos acongoje.

Tan anómala es la situación actual, que hasta los más grandes adinerados no pueden responder de que mañana sus descendientes se vean en la precisión de pedir por el amor de un dios desconocido, el pan que, lo que llaman reveses de fortuna, el brutal desorden burgués arranca de sus manos.

Entramos en el siglo XX arrastrando con estoica pasividad la vergüenza de la esclavitud económica, la infamante ley de los salarios, que sujeta una inmensa mayoría al capricho de unos pocos señores, que disponiendo del capital menada que ellos no han producido y de los instrumentos de labor cuyo funcionamiento ignoran, se han proclamado dueños irresponsables de vidas y haciendas.

Si tenaz el obrero, ya se diga manual ó de la inteligencia, persiste en su actitud, estudia y une sus fuerzas en el común sentir donde se elaboran los nuevos materiales que han de reemplazar al viejo organismo social imperante, el siglo XX será el siglo de la Paz y del Trabajo.

Si hábil el pueblo lucha solo por mejorar su condición, por emanciparse de la tutela capitalista, desoyendo la palabra de redentores que recrean sus ojos con los aplausos de la inconsciencia, que quieren renombre con los votos de la ignorancia; que elevan su personalidad por medio del fanatismo alimentado con estulteces y vulgaridades, con zonas inarmónicas y estúpidas arrogancias, el siglo XX será el siglo de la independencia y de la dignidad humanas.

Si todos cuantos sienten cariño por mejorar su condición, desde el albañil al ingeniero, desde el vendedor ambulante al patrono que aún se debe al favor del capitalista, trabajan por modificar el modo de producción actual por otro más justo y equitativo, donde el derecho á la vida como el derecho al trabajo se garantien; si todos los que alientan más ó menos opresión se desembarazan de cuanto estorba y es causa de iniquidades, suprimiendo lo inútil y perjudicial, lo improductivo, el siglo XX será el siglo de la igualdad y de la justicia.

Saludémosle y festejémosle trabajando por la redención de todos.

F. Martinez Andreu.

